

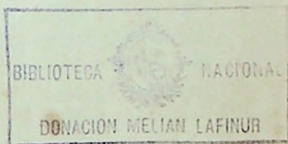
May 221 Dr. Melian Lafinur

A. 10

C. L. FREGEIRO

ARTIGAS

ESTUDIO HISTÓRICO



80,529
50,868
MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA Y encuadernación de la Librería Nacional
de A. Barreiro y Ramos, Cámaras N. 80

1883

PROSPECTO

El libro que tenemos el honor de ofrecer á nuestros numerosos favorecedores, es una obra largamente meditada, y escrita en presencia de materiales, en gran parte inéditos ó poco conocidos, reunidos merced á una labor continua y persistente. El autor, aunque jóven, ha hecho esfuerzos para imprimirle el sello que caracteriza las obras serias, ya abordando el estudio de los documentos con todas las precauciones que deben emplearse para desentrañar de ellos la verdad, á menudo astutamente disfrazada; ya considerando los hombres y los hechos á la luz, no de una moral teórica y rijida, sino con la longanimidad con que deben mirarse siempre las cosas humanas. Sin apartarse, empero, de ciertos principios incontestables de moralidad, él ha procurado ante todo estudiar el medio en que actuó la revolucion de la independencia, á fin de explicarse los móviles de hombres que, ante el juicio inexorable del moralista, podrian pasar, talvez, por seres moralmente mal constituidos.

No obstante esta benigna consideracion, podemos asegurar que los espíritus ávidos de verdad y de justicia, si son discretos y medidos en sus exigencias, encontrarán en las páginas del libro que anunciamos satisfaccion cumplida á sus fêrvidos anhelos, porque el autor abriga la confianza de ser considerado, ante todo, como escritor honrado y de sanos sentimientos, celoso de la verdad histórica é infatigable para llegar al cabal conocimiento de ella; bastante patriota para juzgar de los hechos con arreglo á los intereses bien entendidos de su país; destituido de pueriles preocupaciones debe estarlo el que asume espontáneamente la espinosa responsabilidad de decir á sus contemporáneos la verdad, toda la verdad, sobre personajes tan escabrosos como Artigas y acontecimientos tan delicados como los que forman la trama del libro que anunciamos.

Hechas estas prevenciones, pasaremos á anticipar á nuestros favorecedores cuál es el espíritu que anima al autor, y de qué punto de vista considerará el rol histórico de Artigas en la *revolucion argentina*. Y aquí cúmplenos hacer una declaracion prévia. El señor Fregeiro no hace en su libro propaganda en ningun sentido político: él no pone su pluma al servicio de ninguna causa militante, por mas ó ménos simpática que pueda serle. Abriga solo el propósito de estudiar á Artigas y los problemas sociológicos vinculados á su accion retrospectiva, para ofrecer á sus compatriotas un libro de verdadera historia.

Al decir, pues, que estudiará el rol del famoso caudillo de los orientales *en la revolucion argentina*, no hacemos mas que advertir al público que no pagará tributo á las flaquezas de los admiradores de aquel, ni tampoco á las de sus apasionados detractores.

Para dar una lijera idea de la índole del nuevo libro de Fregeiro, creemos que nada será mas oportuno

que reproducir en este prospecto el juicio que tiene emitido sobre la influencia de los caudillos, y principalmente de Artigas, que fué el patriarca de todos ellos, en la evolucion interna de la revolucion de la independencia y en la defensa de la integridad territorial de las Provincias Unidas, de que formaba parte en aquella época memorable la actual República del Uruguay.

«La historia nacional (*V. Nueva Revista de Buenos Aires*, t. IV, p. 291 y sig.) vase formando paulatinamente, por capas sucesivas de documentos inéditos, ora sean de carácter oficial, ó bien de naturaleza esencialmente íntima. Unos y otros se combinan y armonizan de tal modo, que los segundos derraman á menudo sobre los primeros la luz de que carecen por regla general. De esa manera el historiador puede abarcar, con mirada firme y segura, el conjunto de los hechos, y desentrañar y exponer el espíritu que les sirvió de causa determinante.

«Este trabajo fructuoso viene realizándose desde hace algunos años con motivo de las interesantes monografías sobre hombres ó acontecimientos de los distintos periodos de la historia pátria, y muy especialmente de la época de la independencia, que han visto la luz, y de las controversias que han motivado algunas de ellas. De aqui proviene el que las leyendas patrióticas, y las que posteriormente nacieron incubadas por las ardientes pasiones de los partidos políticos, hayan sido sometidas al control de la verdad probada con documentos fehacientes, y al no ménos fecundo de las consideraciones sugestivas que de ellos se derivan. Ante su sereno esplendor hanse estudiado no pocos sucesos que dividieron profundamente en otro tiempo los pueblos argentinos, sin que á nadie sea permitido ya desfigurarlos por ignorancia ó mala fé.

«Tan cierto es esto, que la publicacion fragmentaria de documentos puede hacer incurrir á las concien-

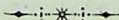
cias ávidas de verdad en nuevos errores, si exajerando sin medida la magnitud y el alcance de ciertas revelaciones presentidas, no se moderan con el influjo templado de la razon tan generosos como nobles impulsos. ¿Es esto un bien, ó es un mal? Nuestra respuesta será terminante y categórica por que pertenecemos al número de los que creen que nada hay que equivalga á la verdad sabida, y que sus bellezas ó fealdades obtienen su compensacion en la naturaleza de los sentimientos que determinan, ó en la suma de la enseñanza que proporcionan.

«La historia de la revolución argentina ha ganado mucho con el empleo del método experimental, método que tan grandiosos como inesperados resultados ha producido en el vasto campo de las ciencias físicas y naturales.

«El análisis de los caracteres y el de los fenómenos sociológicos realizados en el seno de nuestro pueblo, ha concluido con esos tipos y doctrinas forjados por los escritores de combate, quienes preocupados pura y exclusivamente de la defensa de su causa, por mala que fuese, lanzaron á la circulacion todo género de aseveraciones caprichosas, destituidas á veces hasta de sentido moral. Aquellas patrióticas iras que no en remotos tiempos provocaban todavia los caudillos, están ya relegadas á los discursos figurando en ellos solo á titulo de curiosidades de una retórica gastada por el uso y desacreditada por su insanable ineptia : son máquinas oratorias que no surten efecto en los públicos ilustrados del presente. Es que la convicción personal y la fuerza incontrastable de las grandes verdades históricas y sociológicas se sobreponen á todas las preocupaciones, á todos los errores, que el espíritu de una época, ó el de un círculo de hombres, acredita por largo tiempo.

«Hoy sabemos que aquellas entidades rudas, agres-

tes, semi-bárbaras como era el pueblo argentino de entonces, pero admirables si se las considera en sus lineamientos característicos, constituyen el rasgo mas prominente de nuestra sociabilidad en la época en que se operaron sus mas trascendentales transformaciones. Sus nombres merecieron ser inscriptos por la mano misma de la gloria en las tablas de bronce que contienen la leyenda heróica de nuestros abuelos, y Güemes y Artigas figuran en ellas, no solo como agentes naturales de la descomposicion del viejo régimen y de la vieja sociabilidad, sino tambien como los mas pertinentes defensores de la integridad territorial en las Provincias Unidas. ¿Quién podrá borrar sus nombres, ni oscurecer tan grandes acciones? No serán ciertamente los historiadores argentinos; sobre todo los jóvenes, porque ellos pertenecen á la verdadera posteridad, y porque ellos saben, con Michelet, que la historia no es una homilia, ni un ditirambo, sino una resurreccion, es decir, la obra de un erudito, de un pensador, y de un artista.»



La obra que anunciamos se compondrá de dos abultados volúmenes en 8º enriquecidos con un copioso apéndice de documentos inéditos sacados del riquísimo archivo de la provincia de Buenos Aires, y del hoy desmantelado de la Asuncion del Paraguay; ó proporcionados al autor por las personas que generosamente han querido ayudarle en su tarea.

El primer volúmen, que trata del periodo histórico comprendido desde las invasiones inglesas (1806) hasta la capitulacion de Montevideo (1814), aparecerá en breve. Hé aquí lo nómina de los capitulos en que está dividido: —

- CAPÍTULO I. — *Las Invasiones Inglesas.*
 » II. — *La Junta de Montevideo.*
 » III. — *La Banda Oriental.*
 » IV. — *La Revolucion de Mayo.*
 » V. — *Buenos Aires y Montevideo.*
 » VI. — *La Insurreccion espontánea.*
 » VII. — *La primera invasion portuguesa.*
 » VIII. — *El exodo del pueblo oriental.*
 » IX. — *Artigas y Sarratea.*
 » X. — *El primer gobierno oriental.*
 » XI. — *Artigas y el Paraguay.*
 » XII. — *El Congreso de Maciel.*
 » XIII. — *Artigas y los Españoles.*
 « XIV. — *Capitulacion de Montevideo.*

Como las obras del señor Fregeiro son poco conocidas entre nosotros, hemos creido conveniente agregar á este prospecto un extracto de los juicios que han merecido de escritores tan competentes en historia como el General Mitre, en la República Argentina, y los señores Barros Arana y Vicuña Mackenna, en Chile.

I

Compendio de la Historia Argentina, desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta el presente, con 14 retratos de los principales hombres de la Independencia. Buenos Aires. Igon hermanos, libreros editores. 1877.

12°, VI 334 págs.

En 1881 se hizo una segunda edicion, corregida, y aumentada con un sumario histórico que comprende los principales acontecimientos ocurridos hasta 1862. *

12°, 230 págs.

En 1879 fué adoptado como texto para las escuelas de la Provincia de Buenos Aires, en virtud del Informe presentado por el Inspector de escuelas don Nicanor Larrain, en 28 de Diciembre de 1876. (V. *La educacion comun en la Provincia de Buenos Aires*, t. I, págs. 611-618.)

« En nuestro número de ayer hemos publicado un informe dirigido al Consejo General de Educacion, en que se hace la critica de un libro recientemente publicado por la libreria Igon hermanos, titulado *Compendio de la Historia Argentina desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta el presente*.

« La última palabra del Informe es ésta: « El *Compendio de la Historia Argentina* es superior á varios textos elementales escritos sobre la materia, que circulan en nuestras escuelas, pudiendo ser aceptable en concurrencia con algunos de ellos hasta que se confeccionen textos mas completos. »

« Esta conclusion es equitativa.

« El *Compendio Histórico* en cuestion, es no solo « superior á varios textos que circulan en nuestras escuelas », sino que es, con todos sus defectos, el mas completo y el mejor de los compendios elementales sobre historia patria que se haya escrito, sin excluir los de nuestros señalados literatos Dominguez, Gutierrez, y el recientemente publicado por Burmeister en su descripcion de la República Argentina.

« Adelanta bastante noticias sobre todos ellos, su plan es mas extenso y sus partes mejor equilibradas; y si se exceptúa el del señor Dominguez, su forma literaria, sin ser correcta, es superior á los demás.

« Por esto hemos dicho que la conclusion del Informe nos parecia equitativa »

B. MITRE, artículo BIBLIOGRAFÍA, «Un Compendio de Historia Argentina» en *La Nación* del 12 de Enero de 1877.

« Buen compendio elemental, por don Clemente L. Fregeiro, escritor originario de la República del Uruguay, y autor de algunas otras obras históricas estimables por el trabajo de investigacion. »

D. BARROS ARANA, Notas para una Bibliografía de obras anónimas y seudónimas sobre la historia, la geografía y la literatura de América. —Santiago de Chile, 1882, pág. 40.

II

Diccionario Geográfico é Histórico del Rio de la Plata, etc., etc. — *Entrega 1.ª* ABA-AGU, Buenos Aires, 1878.

4.º mayor, á 2 columnas, 32 págs. — Única entrega publicada hasta ahora.

« Se ha publicado la primera entrega de esta obra, que promete ser importante, y que consta de 32 páginas en 4.º á dos columnas, impresa con esmero y en buen papel.

« Su autor, cuyo nombre figura por primera vez en la portada de un libro, no es sin embargo un recluta en el trabajo literario.

« No hace mucho se publicó anónimo un *Compendio de la Historia Argentina*, que apesar de algunos defectos que fueron señalados por la crítica, llamó con justa razon la atención, por que salía de la vulgaridad de los compendios y revelaba estudios orijinales.

« El señor Fregeiro era su autor, quien ensayaba sus fuerzas en esta obra destinada á las escuelas.

« El *Diccionario Geográfico-Histórico* que emprende hoy, era un libro que faltaba entre nosotros especialmente por lo que respecta á la geografía.

« No puede comprenderse como un país de la importancia de la República Argentina, y sobre cuyo territorio existen

tantos trabajos, ha podido carecer hasta hoy de un diccionario geográfico. Verdad es que á este respecto las demás secciones americanas no están mas adelantadas, y si se exceptúa el diccionario de geografía chilena de Astaburuaga y de el de Mellet sobre el Brasil, no conocemos ninguna obra de este género. Aún respecto de la América en general no existe sinó el antiguo diccionario de Alcedo, que Thompson ha rejuvenecido al trasladarlo al inglés, enriqueciéndolo con nuevas noticias.

« El libro del señor Fregeiro viene á llenar este vacío y á satisfacer una necesidad imperiosa.

« Como su título lo indica su obra comprende dos partes: 1.º la Geografía; 2.º la Historia.

« La parte geográfica, comprende la geografía física, política y económica, y la etnología, dando noticias del suelo y sus accidentes, de su población y sociabilidad, de sus producciones y de sus recursos, y de sus diversas razas autónomas.

« La parte histórica comprenderá propiamente dicho, bajo el rubro de cada país ó lugar, la biografía y bibliografía que servirá de complemento á la obra

« La primera entrega que tenemos á la vista revela preparación, y contiene algunos artículos sobre etnografía cuyos materiales son tomados de las mejores fuentes, aún cuando no sean el resultado de la observación propia ni contengan nuevas vistas sobre la materia. Esto en un diccionario léjos de ser un defecto, es una calidad. »

B. MITRE, artículo BIBLIOGRAFÍA, en *La Nación*, n.º 2295.

III

Estudios Históricos, Juan Diaz de Solis y el Descubrimiento del Río de la Plata. Buenos Aires, 1879.

8.º 80 págs.

« El señor don Clemente L. Fregeiro, cuyo nombre goza de honrosas simpatías en el campo de las letras argentinas, por los apreciables trabajos, especialmente históricos, que ha dado á luz, acaba de publicar un volumen de 80 páginas que contiene un estudio sobre Juan Diaz de Solis y el descubrimiento del Río de la Plata.

« La nueva produccion de Fregeiro, es digna, bajo todos conceptos, de su laboriosidad é ilustracion; encierra una importancia positiva, y adelanta considerablemente á cuanto se habia escrito sobre este interesante punto.

« El señor Fregeiro ha dedicado su libro al general Mitre, escribiendo en la primera página, las siguientes palabras: «Al Sr. D. Bartolomé Mitre, promotor y jefe de los estudios históricos en el Rio de la Plata, tan distinguido publicista como profundo erudito.—En prueba de respeto y de reconocimiento.»

La Nacion de 4 de Abril de 1879.

IV

Estudios Históricos. D. Bernardo Monteagudo. *Ensayo biográfico.* Buenos Aires. Igon hermanos, editores. 1880.

8.º 443 págs.

« En números anteriores de *La Nacion*, hemos hecho conocer los estudios críticos que bajo el título de *El Plata*, escribe actualmente en Santiago de Chile, el fecundo literato don Benjamin Vicuña Mackenna, reproduciendo uno de ellos y dando somera noticia de los demás.

« En el deseo de que nuestros lectores conozcan las opiniones vertidas en estos estudios sobre escritores de nuestro país, reproducimos á continuacion una carta del Sr. Vicuña Mackenna al Sr. D. Clemente L. Fregeiro, acusándole recibo de su notable libro *Monteagudo*, y emitiendo un juicio que, dada la autoridad de su autor, honra altamente al jóven y distinguido biógrafo.

« Hé aquí la carta:

« Santiago, Noviembre 11 de 1880.

Sr. D. Clemente L. Fregeiro.

« Mi apreciado señor y amigo:

« Me ha sido particularmente satisfactorio recibir, junto con su amable carta, el hermoso é interesante libro que Vd. ha escrito sobre Monteagudo. Harto natural es que no este-mos completamente de acuerdo; y esto, lo verá Vd. en breve

en un artículo crítico que le he dedicado en una série de trabajos de este género sobre el Plata. Ahora, envío á Vd. los dos primeros, y los dos relativos á Monteagudo irán en el próximo correo.

« Debo anticipar á Vd., sin embargo, que á mi juicio, es Vd. el escritor americano que con mayor imparcialidad y recto propósito histórico, ha buscado la verdad sobre aquel hombre extraordinario.

« Dí á Barros su recado, que lo retorna con gratitud; y esto me dá ocasion para ofrecer á Vd. mis atentas consideraciones y mi leal amistad.

B. *Vicuña Mackenna.*

« Del artículo crítico á que alude la precedente carta, publicado en *El Nuevo Ferrocarril*, de Santiago, transcribimos á continuacion los párrafos en que sintetiza la opinion que le han merecido los libros sobre Monteagudo publicados simultáneamente por los señores Fregeiro y Pelliza:

« Los dos hermosos volúmenes del señor Pelliza, perfectamente impresos, como lo son generalmente los libros históricos en Buenos Aires, sólo consagran unas trescientas páginas á la narracion de la existencia y servicios de don Bernardo Monteagudo (111 páginas el primero y 180 el segundo): pero en cambio ha logrado el entendido biógrafo compilar y reproducir con esmero, sino todos, los principales y preciosos escritos conocidos de Monteagudo, desde los editoriales de su *Mártir ó Libre*, peldaño de su fama juvenil en Buenos Aires, hasta su famoso folleto sobre la Confederacion Americana, utopía de Bolivar, que él dejó inconcluso y con la tinta mojada sobre su mesa cuando bajó á la acera para morir.

« Es éste un mérito notable de la obra que recorreremos, y por éste sólo servicio la literatura americana debería estar agradecida al inteligente y empeñoso coleccionista del Plata.

« En cuanto al libro, contemporáneo en horas, escrito sobre el mismo tema, por el señor Fregeiro, y que junto con el anterior nos ha llegado, es un hermoso volúmen de 450 páginas: su interés, es diferente, y á nuestro juicio superior al que le precede, por éstas dos razones capitales: primera, porque tiene mayor, más constante y más límpida aspiración á la justicia; y segunda, porque es el fruto de un esfuerzo mucho mas aventajado de labor, de confrontacion y de criterio.

« El libro del señor Pelliza, parécenos concebido á *priori* en el espíritu, y vaciado inmediatamente despues en el molde con el chorro candente del artifice, que no ha cuidado de la pureza de la materia prima : oro, cobre, estaño, poco há importado al obrero, con tal que la sustancia liquidada al fuego de su pasion y de su entendimiento, haya penetrado en todas las cavidades de la arcilla, con antelacion preparada. El señor Pelliza ha sido estatuario y fundidor, todo á un tiempo.

Más, no há ido siempre por ese camino el jóven escritor que hoy le disputa la palma como biógrafo de Monteagudo, (y decimos jóven, porque tal nos lo apunta él mismo en bondadosa carta), pues échase de ver desde su prólogo, que sabe poner aparte y aquilatar los diversos componentes y metales de su libro....

« El señor Fregeiro, cuyo libro está enriquecido con centenares de citas, por lo opuesto al del señor Pelliza, que habla un poco ex-cátedra, analiza todas las faces de la vida y del génio de Monteagudo, y aún contrasta su índole con la de otros hombres prominentes de la revolucion americana.

« Por la variedad de sus lecturas, dice en un parangon que » nos parece completamente justo, y la fuerza de sus talentos, Moreno aventajaba considerablemente á Monteagudo: » era, además, un político de largas vistas y de ojo certero, » cuyo rol en los acontecimientos, si hubiese vivido más » tiempo, habría sido siempre el de un iniciador, el de un » jefe de partido. Monteagudo no pasaba de ser un hombre » lleno de vivacidad y de ingenio, escritor elocuente y patriota convencido, pero voluble y sin iniciativa propia, » aunque de una enérgia terrible y á veces sombría. »

» Parécenos que el jóven escritor, en quien no vacilamos en augurar un verdadero historiador para su pátria, está dentro de la rigorosa verdad de la moral y de la historia, cuando pinta á Monteagudo como un gran escritor; pero nada más....»

La Nacion (de Buenos Aires), Noviembre de 1880.

» Hé aquí cómo se expresa acerca de esta obra, en carta dirigida al autor, el ilustre historiador chileno don Diego Barros Arana:

» Acabo de leer un interesante estudio sobre Monteagudo. No necesito decirle que es lo mejor de cuanto hasta ahora se ha escrito sobre este personaje, y que Vd. ha conseguido

diseñar, sino absoluta y definitivamente, la fisonomía moral de éste sér casi incomprensible, de una manera, á lo ménos, que hace desaparecer muchos misterios.....

« El ensayo de V. vale mucho mas de lo que se podia esperar del estado de los estudios históricos americanos.»

La Ilustración Argentina, Noviembre de 1882.

